



EL SOL Y LA MUÑECA

(Amor imposible)

Enamorada del Sol, ¡qué locura!
si mi cuerpo de trapo acariciara,
quemada y destruída yo quedara,
sabiendo que mi alma no tiene cura.

Sus rayos me acarician con ternura,
bañándome de luz toda la cara,
y sollozo al saber, que aunque me amara,
su fuerza borraría mi pintura.

Pensándolo muy bien ¿cómo es posible?
entregarme a un amor que me arrasara,
prefiero refugiarme en el silencio;

siempre triste, sola, y amargada,
soñando en un amor indescriptible
y siendo eternamente yo su amada.

Luis SERRANO VIVAR

16 - X - 1959.

LUGAR COMUN

Tierra para la muerte, no conoce
al trigo ni a la flor de los romeros.
Hay flores que con un gesto diferente.
Quisiéramos doblar la cal primera,
guardarla en un estuche de cipreses.
Tierra común, terrón inconfundible,
adobes de la angustia.
El sol tira pelotas de algodones
por no arañar de luz toda esta niebla.
Alguien recuerda que besó unos labios
o que estrechó una mano poderosa.
No se puede tapar todo con mármol.
Son serias las campanas, como momias
de ángeles en exilio,
de ángeles que llevaron mal su nube.
Las trenzas de una niña también pueden
ser dos muertos reptiles en la noche.
El leñador se mira, sudoroso,
en la eternidad inútil de las hachas.

JULIO ALFREDO EGEA

